



8

El día en el que Gerardo
nos leyó su historia

Gerardo se puso en pie y salió a la pizarra, donde dibujó un árbol que la llenó casi por completo. Nadie entendía nada. Lo dibujó con su tronco robusto, algunas ramas y el contorno de la copa.

Respiró profundamente, contó hasta diez y comenzó su historia, todavía con la tiza en la mano:

—«Tres ardillas jugaban a saltar de árbol en árbol. Saltaban y saltaban hasta que llegaron a un árbol ancho de corteza gris.

cuento que ya habíamos escuchado antes. La «seño» Virtudes nos contó el cuento de Caperucita Roja. Pero (y esta era la novedad) en versión gemela. Quiero decir que Caperucita tenía una hermana gemela que también vestía de rojo. Y claro, el lobo, como dice mi abuelo, más liado que la sandalia de un romano, no sabía cuál de las dos iba a casa de su abuela, ni cuál de las dos le gustaba más. Así que el lobo se fue a su casa y se cenó una tortilla francesa de dos huevos.

La historia no fue nada buena, pero sí divertida. A Margarita, por ejemplo, le arrancó una carcajada tan escandalosa que se le vio hasta la campanilla. Pero, como digo, no fue para tanto. Lo mejor fue al final, cuando Javi Molinuevo levantó la mano y le preguntó a la maestra de música si las caperucitas eran gemelas o mellizas.

